

Biografías para niños



Orizaba, Veracruz.

Orizaba, la ciudad de las cascadas

Orizaba es una población de Veracruz, uno de los estados más ricos de la República Mexicana. La

naturaleza fue pródiga al dotarlo de numerosos y caudalosos ríos que vuelven las tierras propicias para la agricultura; sus pastos proporcionan alimento al ganado: hay vacas, borregos, cabras, caballos y burros; en la costa el clima es tropical y en algunos lugares, tierra adentro, es templado. Cuenta con el puerto marítimo más importante de México, que es la vía comercial de entrada y salida de mercancías extranjeras y mexicanas. Tiene ricos yacimientos petroleros y una importante industria textil; abundan los ranchos y en tiempos anteriores existieron haciendas agrícolas y ganaderas. Sus habitantes son pacíficos y dedicados al trabajo, pero son aguerridos cuando se trata de defender sus derechos.

A finales del siglo pasado, los viajeros que llegaban al Puerto para dirigirse a la ciudad de México, tenían que seguir la ruta trazada desde la época colonial. Adentrándose en tierra, la mirada se topa con el gran volcán Citlaltépetl —llamado también Pico de Orizaba— con su cumbre cubierta de nieve y sus altas fumarolas.

A los lados de las faldas del volcán se enfilaban los dos caminos que conducían a la Altiplanicie: uno por la ciudad de Jalapa y el otro por la de Orizaba. En nuestro recorrido, escogeremos este hermoso y próspero lugar en que el 10 de julio de 1879 nació Heriberto Jara Corona.

Pasada la pintoresca barranca de Metlac, el camino penetra en el espacioso y fértil valle de Orizaba, regado por las cristalinas aguas de los ríos Blanco y San Lorenzo. El humo y las torres de las chimeneas marcan la presencia de las fábricas textiles de Río Blanco y Nogales.



Fábrica de textiles Río Blanco.

Más allá, surgiendo de entre la espesura verde, un enjambre de techos rojos, cúpulas y campanarios blancos y rosados, anuncian el poblado. En las alturas de las montañas que rodean al valle se vislumbran los puentes de hierro que dan paso al Ferrocarril Mexicano, construido allá por el año de 1873. Orizaba cuenta con molinos para caña y trigo, tiene ricos cafetales, una variedad de árboles frutales y abundantes y frescos manantiales que brotan por muchos lugares del valle.

Una activa vida de trabajo distingue a sus habitantes: junto al campesino que labra la tierra está el obrero que labora en las enormes fábricas textiles. La actividad económica se vio beneficiada con la presencia del ferrocarril. La bondad del valle lo hace un lugar agradable y próspero para sus pobladores.

La infancia de Heriberto

Cuando nació Heriberto, su familia tenía poco tiempo de vivir en Orizaba. Tanto su padre

Emilio Jara Andrade, como su madre Carmen Corona Corona, eran originarios de Tecamachalco, Puebla, pero atraídos por las condiciones de prosperidad de la región —que brindaban buenas perspectivas de desarrollo al oficio de contador y valuador de terrenos en que se ocupaba su padre—, se habían trasladado a vivir a Orizaba.

El pequeño Heriberto pasó los primeros años de su vida al cuidado de su madre. Su padre Emilio tenía un carácter cálido y enérgico; constantemente le decía:

—Heriberto, tienes que ser un hombre de provecho, trabajador y responsable, —a lo que el chiquillo le contestaba con un sí de cabeza, sin entender el significado completo de esas palabras, pero que andando el tiempo recordaría siempre.

Heriberto creció como hijo único en un ambiente familiar donde el trabajo y la educación fueron los forjadores de su personalidad. A pesar de no tener hermanos con quienes compartir los juegos, no era un niño mimado, tenía

carácter firme, era travieso y juguetón como sus amiguitos del barrio, pero tenía responsabilidades que cumplir en su casa.

Cuando el pequeño Heriberto, de grandes ojos oscuros color canela, espesas cejas y abundante cabello rizado cumplió siete años de edad, su padre le dijo:

—Vas a ir a estudiar a una linda escuela que está en Orizaba donde te enseñarán a leer y a escribir y conocerás a otros niños como tú.

Heriberto vivía en el poblado de Nogales que se encontraba a 7 kilómetros de Orizaba y diariamente los recorría a pie entre saltos y brincos.

La escuela fue un descubrimiento agradable para el niño Jara. El director del plantel y a la vez maestro era un pedagogo alemán llamado Enrique Laubsher quien le hacía muy entretenidas las horas que pasaba en la escuela, pues le enseñaba el conocimiento directo de las cosas: salían al campo a observar las plantas, los animales, la siembra y el cultivo, y realizaban experimentos. En la hora del recreo, platicaba

con los niños y les daba amables consejos. Si un niño tenía aspecto enfermizo, iba a conocer su casa y si su familia era muy pobre, les ayudaba comprando de su bolsa las medicinas.



Nogales, Veracruz.

En el campo con su tío Francisco

Heriberto solía pasar las vacaciones escolares en un rancho en las afueras de Tecamachalco, administrado por su tío Francisco, hermano de su

padre. El niño se sentía feliz en aquella hacienda en donde abundaba el trabajo. Muy tempranito iba al establo a ayudar a ordeñar las vacas, cargaba cajas pesadas repletas de camotes recogidos de las cosechas para llevarlas a los mercados vecinos; también había que preparar los aperos de viaje, revisar que las ruedas de las carretas estuvieran reparadas y listas para aguantar el peso. Su tío se sentía muy contento con Heriberto quien ya mostraba una clara inteligencia.

Heriberto miraba a su tío y un buen día le preguntó: —¿porqué los campesinos que trabajan las tierras de la hacienda son tan pobres, tienen sus ropas sucias y rasgadas, sus hijos no van a la escuela, comen mal y andan sin zapatos?

El tío sorprendido ante tal pregunta le explicó que eso era así porque unos cuantos hombres eran los dueños de casi todas las tierras, eran gente que no comprendía que a los campesinos se les debía pagar mejor salario para que pudieran alimentar, vestir y educar a sus hijos. Además, porque sus tierras se las habían quitado los

hacendados y no las podían recuperar, pero que muy pronto esa situación iba a cambiar, cuando el pueblo le exigiera al presidente Díaz más justicia y libertad.

El joven Heriberto en el Instituto Científico y Literario

En 1869 se creó el estado de Hidalgo y ese mismo año se abrió el Instituto Científico y Literario de Pachuca. Institutos como éste se empezaron a



Instituto Científico y Literario de Pachuca, actualmente sede de la Universidad Autónoma del Estado Hidalgo.

fundar poco después de alcanzada la independencia y respondieron al espíritu liberal que tomaba cuerpo en aquella época. La educación que en ellos se impartía brindaba a los jóvenes los conocimientos necesarios para ejercer alguna profesión útil.

En 1892, siendo Heriberto un adolescente con grandes deseos de abrirse paso en la vida, se inscribe en el Instituto Científico y Literario a cursar la carrera de tenedor de libros —que ahora se llama contador.

Su familia se había trasladado a vivir a Pachuca porque el auge de la minería y la rectificación de linderos entre los estados de Hidalgo y Veracruz le permitieron a su padre, Emilio, encontrar mejores oportunidades para ejercer su oficio de valuador de terrenos.



En el Instituto estudió latín, filosofía y economía política. El contacto con la cultu-

ra y con tantos y diversos profesores, le permitió entender mejor las causas de la miseria, el atraso y la ignorancia en que estaba sumido el pueblo.

A pesar de la rigidez del reglamento interior del Instituto, los estudiantes realizaban reuniones en las que recitaban poemas, leían y discutían a los clásicos de la Revolución Francesa y estudiaban las obras de los hombres de la Reforma como don Ponciano Arriaga, a quien Heriberto admiraba mucho.

También los estudiantes realizaban manifestaciones callejeras en protesta por la falta de libertad y por la permanencia en el poder del dictador Porfirio Díaz, quien por aquellos días se reelegía por cuarta vez. En una ocasión en que Heriberto y otros estudiantes protestaban por la detención de algunos compañeros, la policía disolvió por la fuerza la reunión estudiantil. Heriberto fue recluido y detenido por algunos días en la prisión del estado.

No sería esa la primera ni la última vez que Heriberto iría a la cárcel por defender la libertad

y la justicia. Ese tipo de actividad lo acercó a compañeros que también llegarían a ser distinguidos revolucionarios, como Efrén Rebolledo y Alfonso Cravioto. Como continuó la dictadura, también lo hicieron las protestas; en 1901, el periódico *Regeneración* publicó un texto de Cravioto y Mariano Lechuga porque seguían los atropellos contra la población:

—¡Venimos a lanzar nuestra protesta contra el encarcelamiento de unos estudiantes dignos, en nombre de la civilización ultrajada, en nombre de la justicia, en nombre de la libertad pisoteada, en nombre de la Patria!

El despertar político

Al terminar sus estudios en el Instituto, Heriberto regresó a Orizaba y entró a trabajar como tenedor de libros en la tienda de raya de la fábrica de Santa Rosita. Más tarde también llevó la contabilidad de la fábrica de Río Blanco. Fue en ese lugar donde conoció a Camerino Z. Mendoza, entonces un

joven inquieto como él y que más tarde sería su compadre y compañero de armas.

En esas fábricas textiles, Heriberto vio el contraste entre la riqueza económica de las empresas y de sus dueños con la pobreza y las lamentables condiciones de vida de los obreros que realizaban jornadas de 14 a 16 horas encerrados en enormes galerones. El salario era miserable y la labor la realizaban al igual hombres, mujeres y niños. El estruendo de las máquinas, la pelusa que iban despidiendo los telares, lo insalubre del lugar y el olor nauseabundo que despedían los tintes formaban parte de las pésimas condiciones de trabajo. Además

no existía el derecho de huelga ni los trabajadores podían formar sindicatos para defender sus derechos.



Salida de los obreros de la fábrica de Santa Rosa.

En la soledad de su cuarto, Heriberto meditaba acerca de aquellas condiciones sociales: “Las mayores crueldades y vejaciones son para la gente humilde. El pobre no tiene derecho ni siquiera a quejarse, siempre necesitado viviendo con miseria y hambre, mientras el rico viste bien, come bien, vive bien”. Sin embargo, pensaba que esa situación no podía durar mucho tiempo.

Por el año de 1900 llegó a las fábricas de la región de Orizaba un periódico llamado *Regeneración*,



que estaba en contra de la política de Porfirio Díaz. Este periódico lo dirigía Ricardo Flores Magón, un hombre que tenía ideales nobles en favor de los obreros y de los campesinos y que junto con otros luchadores sociales participó en el

Congreso Liberal de 1901 realizado en la ciudad de San Luis Potosí.

Ante el gran interés que mostraban los obreros de Orizaba por conocer lo que decía el periódico, Heriberto fundó varios clubes en las fábricas textiles donde trabajaba. Jara era un hombre soñador y preocupado por mejorar las condiciones de vida de los obreros, por lo que se unió con los hermanos Flores Magón, Juan Sarabia, Santiago de la Hoz y otros en la organización del Partido Liberal Mexicano.

La directiva del Partido lo designó Delegado de Propaganda en Orizaba, por lo que tenía el encargo de difundir entre los trabajadores las razones y los propósitos de la lucha de los liberales.

Sin perder tiempo, reúne a sus compañeros de club y juntos acuerdan que el periódico se reparta por todas las calles, casas, talleres y fábricas de Orizaba. Así, al amparo de la espesa neblina que cubría el poblado, por las noches distribuían el periódico deslizándolo por debajo de las puertas. También lo pegaban en las pa-

redes de las esquinas y de las fábricas. Contaba Heriberto que para no ser vistos por la policía hacían todos sus movimientos en el más absoluto silencio y mientras uno de ellos entretenía al sereno, otro lo llevaba escondido bajo una capa negra y el tercero más, cargaba la brocha y el engrudo, de manera que rápidamente lo fijaban en las paredes.

La gran huelga de Río Blanco

En el año de 1906 los obreros de las fábricas textiles de la región de Orizaba, en donde trabajaba Heriberto Jara, decidieron fundar una organización que llamaron “El Gran Círculo de Obreros Libres”. Para difundir las actividades del Círculo se creó el periódico *Revolución Social*. El contenido de los artículos del periódico eran muy revolucionarios y los dueños de las fábricas se alarmaron y respondieron expidiendo un reglamento muy severo que les prohibía

a los trabajadores que se organizaran. Además, con el pretexto de que el precio del algodón había bajado en el mercado, redujeron el salario de los obreros y aumentaron la jornada de trabajo. Estos se molestaron por las medidas y respondieron parando las actividades en las fábricas, lo que de hecho era una huelga.



Obreros frente a fábrica de Río Blanco.

Ante tal situación, los empresarios textiles de las regiones de Orizaba, Puebla y Tlaxcala se unieron, y en represalia cerraron todas las fábricas, de manera que de pronto cerca de 22 mil obreros se encontraron sin trabajo y sin salario.

Ante la gravedad del asunto, El Gran Círculo de Obreros Libres solicitó la intervención del presidente Díaz. Después de escuchar a las partes en conflicto, el presidente emitió un documento que leyó ante los representantes de obreros y empresarios. El viejo dictador, insensible y ciego ante las justas demandas de los trabajadores, les ordenó que regresaran a sus labores y dio todo su apoyo a los dueños de las fábricas.

Los obreros, indignados por esta resolución, decidieron realizar una asamblea para discutir si volvían o no al trabajo. Cuando se iniciaba la reunión, uno de los asistentes, vestido de overol y con un pañuelo rojo anudado al cuello, exclamó: “¡Que no se acepten las condiciones del dictador, primero mártires que esclavos!”.

Al amanecer del lunes 7 de enero de 1907, los silbatos de las fábricas de Río Blanco y Nogales citaban al trabajo, pero los obreros, que habían tomado la decisión de no asistir, se agruparon a la entrada de la fábrica. Alguien de entre la multitud lanzó una piedra contra el cristal de una ventana que saltó en pedazos. Un empleado de la tienda disparó contra la multitud matando a un trabajador e hiriendo a otros, lo que indignó a los trabajadores e hizo que incendiaran la tienda.

Al enterarse de los hechos, el presidente Díaz, alarmado por la rebeldía proletaria, mandó reprimir con lujo de violencia a los obreros. Ordenó a los soldados que abrieran fuego en contra de los manifestantes y muchos cayeron muertos o heridos.

Heriberto logró escapar refugiándose en la espesa vegetación de los montes que rodean la zona. Pero después de permanecer escondido varios días en las montañas, fue descubierto, tomado prisionero y encerrado en la cárcel de Orizaba junto a cientos de obreros.

Se inicia la Revolución

A mediados de febrero de 1908, el presidente Porfirio Díaz concedió una entrevista al periodista norteamericano James Creelman y declaró que no tenía intenciones de postularse para un nuevo periodo presidencial y que el pueblo mexicano ya estaba preparado para la democracia.

Estas palabras despertaron la actividad política del país y como consecuencia se formaron varias organizaciones que postularon candidatos para la contienda electoral que iba a realizarse en el año de 1910.

Francisco I. Madero, originario de Parras, Coahuila, era un hombre cargado de grandes anhelos de libertad y de justicia que organizó el Partido Antirreeleccionista, el cual en una magna convención lo postuló como su candidato a la presidencia.

El partido organizó una gira electoral por varios estados de la República. Madero, en

compañía de algunos simpatizantes llegó a la ciudad de Orizaba el 20 de mayo de 1910. Heriberto Jara, junto con algunos de sus viejos compañeros de lucha y de otros nuevos que se incorporaron después, había organizado el Club Antirreeleccionista Ignacio de la Llave (en memoria de un héroe de la Reforma) y preparó la recepción a Madero en la zona fabril de Orizaba. Ahí, Heriberto habló para exponer los motivos de la lucha:



Bandera de club antirreeleccionista.

—Compañeros, hay que hacer cumplir la Constitución, que nuestro voto se nos respete. Hay que sostener el principio democrático de no reelección de los funcionarios públicos para impedir que éstos se perpetúen en el poder.

En los primeros días de julio se efectuaron las elecciones. Contradiciendo sus palabras, Porfirio Díaz se postuló para reelegirse una vez más y como era de esperarse resultó triunfador aunque para ello tuvo que acudir a la represión y al fraude.

Los partidarios de Madero fueron perseguidos por la policía de la dictadura, Madero fue hecho prisionero y trasladado a San Luis Potosí.

Heriberto Jara fue aprehendido por el jefe político de Orizaba Miguel V. Gómez y deportado a una hacien-



da tabacalera de Valle Nacional en el estado de Oaxaca. En ese lugar se escribieron algunas de las páginas más negras de la época porfirista, pues allí eran enviados, en calidad de presos políticos, las personas que se oponían a la dictadura y eran sometidas a penosos trabajos forzados en medio de tratos inhumanos y condiciones insalubres.

Heriberto fue trasladado allá junto con otros presos políticos, reos del orden común, campesinos de origen indígena que tenían que abandonar sus tierras para no volverlas a recuperar jamás, y desempleados acusados de vagancia.

Semanas después de haber llegado a Valle Nacional y debido a las condiciones en que vivía y al duro trabajo que realizaba, Heriberto enfermó de fiebre amarilla. Todos los que contraían esa terrible enfermedad eran llevados a un lugar llamado “la casa de la muerte” donde esperaban su fin. En una carreta, junto con otros enfermos, era conducido a ese lugar cuando, en un alto en el camino, Heriberto se desli-

zó lentamente a un lado, y sin que la escolta lo viera, logró resbalarse hacia unos matorrales en donde permaneció oculto hasta que la carreta emprendió de nuevo la marcha.

Ahí pasó varias horas hasta que la fiebre lo debilitó y perdió el conocimiento. Unos campesinos que pasaban por el lugar lo recogieron y lo cuidaron hasta que sanó. Agradecido, Heriberto les prometió que cuando triunfara la Revolución y se derrotara al dictador, pondría todo su empeño para mejorar las condiciones de vida de todos los campesinos de México.

En defensa de los obreros

El 20 de noviembre de 1910 se inició la insurrección armada contra la dictadura encabezada por Francisco I. Madero y después de meses de guerra civil Porfirio Díaz fue derrotado.

En unas nuevas votaciones, Madero fue electo Presidente de México por la mayoría del pueblo,

y organizó su gobierno con el propósito de encontrar soluciones a los graves problemas del país.

Heriberto Jara se dispuso a participar en este patriótico empeño y con el apoyo de los obreros de las fábricas textiles de Orizaba fue electo diputado al Congreso de la Unión en la XXVI Legislatura.

En la Cámara de diputados, Heriberto tuvo una destacada participación al enfrentarse a diputados experimentados que habían desarrolla-



Venustiano Carranza y diputados de Veracruz.

do sus dotes parlamentarios durante el régimen de la dictadura. Sin embargo, con la seguridad y la firme convicción en los ideales de la Revolución, dio una histórica batalla en defensa de los derechos de los obreros textiles.

Después de días y horas de debate y contando con el apoyo de otros diputados maderistas lograron derrotar a una fuerte coalición que habían integrado los diputados representantes del viejo régimen de Díaz. De esa manera, la Cámara aprobó una ley por medio de la cual todos los trabajadores de la industria textil del país tenían derecho a un salario mínimo y a trabajar jornadas máximas de 10 horas, en contraste con las jornadas de 14 y hasta 16 horas vigentes hasta entonces.

En las filas constitucionalistas

La buena fe del presidente Madero y su convicción democrática fueron traicionadas por los militares y los políticos porfiristas aliados al

entonces embajador norteamericano en México Henry Lane Wilson. Diez trágicos días vivió la ciudad de México, cuando en la madrugada del 9 de febrero un grupo de militares se levantó en armas en contra del gobierno de Madero. Después de nutridos combates entre las fuerzas sublevadas que se atrincheraron en la Ciudadela y las tropas leales al presidente Madero, la traición ensombreció al Palacio Nacional, pues un grupo de soldados, siguiendo instrucciones del general Victoriano Huerta, comandante militar de la plaza, tomaron prisioneros al presidente Madero y al vicepresidente Pino Suárez, quienes días después, el 22 de ese mes, fueron asesinados por sus captores.

Después del golpe de Estado, Victoriano Huerta asumió la presidencia de México, lo que no fue aceptado por algunos gobernadores. En el estado de Coahuila, el gobernador Venustiano Carranza con el apoyo de la legislatura local, desconoció al gobierno de Victoriano Huerta y organizó el Ejército Constituciona-

lista, llamado así por su propósito de defender la Constitución.

La rebelión se propagó por todo el país y surgieron formidables ejércitos populares al mando de los generales Francisco Villa en el norte, Álvaro Obregón en el noroeste, Pablo González en el noreste y Emiliano Zapata en el sur.

Heriberto Jara, al igual que otros de sus compañeros diputados, había permanecido en la ciudad de México para resistir al dictador. Participó en la organización de la primera manifestación del 1º de mayo en la que los trabajadores repudiaron al usurpador.

Conforme crecía el descontento del pueblo en contra de su gobierno, Victoriano Huerta arreciaba la represión. Varios diputados y el senador Belisario Domínguez fueron asesinados.

Heriberto Jara tuvo que salir huyendo. Disfrazado, burló a la policía y escondido en un vagón del ferrocarril pudo escapar hacia el puerto de Veracruz donde se embarcó hacia la ciudad de La Habana, y de ahí se trasladó a la ciudad fron-

teriza de Matamoros en el estado de Tamaulipas, en donde se puso a las órdenes del general Lucio Blanco.

Su entusiasmo revolucionario fue compartido con otros compañeros de armas con quienes participó en el primer reparto agrario que realizó la Revolución: el de las tierras de la hacienda Los Borregos, propiedad de un pariente de Porfirio Díaz. Heriberto, Lucio Blanco, Francisco J. Múgica y los demás oficiales se comprometieron ante los campesinos ahí presentes a defender con las armas, y si fuera necesario con su vida, este histórico acontecimiento.

Heriberto, que ya para entonces tenía el grado de coronel de caballería, fue comisionado para levantar la Revolución en su estado natal.

La invasión de Veracruz

Corría el año de 1914. El Ejército Constitucionalista había logrado grandes triunfos sobre el Ejército Federal. Para los primeros días de abril,

la situación militar y política se definía en favor de la Revolución que cada día acentuaba su carácter nacionalista y social.

Ante este panorama, Estados Unidos buscaba la manera de intervenir militarmente para frenar la Revolución y garantizar sus intereses.

El pretexto que dio como resultado la invasión del puerto de Veracruz fue la noticia de que un barco alemán se encontraba rumbo a Veracruz con un embarque de armas para la



Huelga en Río Blanco.

dictadura huertista. Así, el 21 de abril de ese año, por orden del presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson, desembarcaron en el puerto los soldados de la poderosa flota norteamericana.

La defensa de la ciudad quedó a cargo de los alumnos de la escuela naval y de la población civil, pues el Ejército Federal se había retirado tierra adentro. Después de dos días de heroica resistencia popular, la tropa norteamericana se adueñó completamente de la ciudad y de la aduana marítima. Sin embargo el pueblo veracruzano continuó oponiéndose al invasor.

Siete meses permanecieron los invasores en territorio nacional, hasta que el 22 de noviembre de ese mismo año, el primer Jefe Venustiano Carranza recibió una notificación del presidente de Estados Unidos en el que le informaba que el día 23 de ese mes, las tropas norteamericanas evacuarían el puerto de Veracruz. Para vigilar la desocupación, Venustiano Carranza comisionó al ya entonces general Heriberto Jara. Con el

objeto de darle instrucciones precisas, lo mandó llamar y le dijo:

—General, acabo de recibir un comunicado del presidente de los Estados Unidos en el que me avisa que el día 23 de noviembre a las doce en punto el ejército norteamericano abandonará el territorio nacional: sin embargo, esto mismo lo ha dicho en tres ocasiones y no ha cumplido. De manera mi general, que si los invasores no abandonan Veracruz a las doce horas de ese día, ordenará abrir fuego contra ellos. Ponga su reloj con el mío, le deseo buena suerte.

El general Jara preparó a su gente para que estuviera lista por si fuera necesario entrar en combate, pero a las once horas del día señalado, los soldados norteamericanos empezaron la evacuación y a las doce horas en punto no quedaba ni un solo estadounidense.

El general Heriberto Jara, al frente de su columna, fue el primero en entrar a la ciudad de Veracruz, fue recibido por el pueblo en medio de grandes muestras de alegría y de cariño. De

entre la multitud se le acercó una mujer con una niña en los brazos que le entregó un ramo de flores. La mujer, emocionada, le pidió que los clarines tocaran la Marcha Dragona. El general dio la orden y al sonar las notas de las trompetas, la multitud estalló en gritos de alegría, pues con la desocupación se iban siete largos meses de amargura y humillación.

En el Congreso Constituyente

El 15 de julio de 1914, Victoriano Huerta renunciaba como presidente y salía desterrado hacia Europa. Un mes más tarde, en medio del entusiasmo popular, entraba triunfante a la ciudad de México el Ejército Constitucionalista encabezado por el general Alvaro Obregón.

La Revolución había derrotado al usurpador y se preparaba para ayudar al pueblo a resolver sus angustiantes problemas económicos y sociales. Sin embargo, dentro de las filas del

constitucionalismo surgieron discrepancias por la jefatura de la Revolución que provocaron la división de los revolucionarios, y así, México se vio envuelto en la guerra de nueva cuenta.

Después de algunos meses de enfrentamientos armados en los que murieron muchos campesinos y obreros de los distintos bandos, la victoria final fue para el constitucionalismo cuyo primer jefe era Venustiano Carranza, quien convocó al pueblo a elaborar una nueva constitución, que garantizara los intereses de la nación y fuera el camino para que las grandes mayorías hicieran realidad sus aspiraciones de justicia y libertad por las que había luchado.

El 22 de octubre de 1916 se efectuaron las elecciones de diputados al Congreso Constituyente de Querétaro. El general Heriberto Jara, una vez más, resultó electo diputado de la región textil de Orizaba. En el mitin que se efectuó al día siguiente, para conmemorar su victoria, un obrero de la fábrica de Santa Rosa tomó la palabra y habló sobre los males que había ocasiona-

do la dictadura porfirista al haberles negado a los trabajadores la oportunidad de estudiar y sumirlos así en la ignorancia. Heriberto, emocionado por las sinceras palabras del obrero, afirmó:

Como diputado que acabo de ser electo, me comprometo ante ustedes a llevar al Congreso ideas que favorezcan las condiciones de vida y de trabajo de la clase trabajadora; y en cuanto a la educación, que es uno de los puntos más importantes de la Revolución, lucharé por terminar con el analfabetismo e impulsar la enseñanza que es la base del progreso y del engrandecimiento de los pueblos.



Teatro Iturbide, Querétaro.

El general Jara tuvo una actuación destacada en el Congreso Constituyente de Querétaro. Ahí defendió con fervor revolucionario sus ideas. Propuso que los derechos de los trabajadores fueran garantizados por la Constitución, lo que se logró al ser aprobado el artículo 123 en el que se establecen el derecho de huelga, la libertad de sindicalización, la jornada máxima de 8 horas y el salario mínimo.

En la tribuna, levantó con energía su voz y les recordó a aquellos diputados que no habían entendido todavía el compromiso que la Revolución tenía con la gente humilde, la necesidad de que en la Constitución se escribiera en detalle la forma como se iba a resolver el problema agrario y se establecieran los derechos de la nación sobre la tierra, las aguas, las costas, los mares, el subsuelo y en general sobre los recursos naturales. Todo esto formó parte del artículo 27.

También abogó porque la educación fuera laica, gratuita y obligatoria, y sostuvo la tesis de

que el Estado tiene el derecho a regir el rumbo de la educación pública. De esa manera se reformó el artículo 3° sobre la educación y Heriberto Jara cumplía el compromiso contraído con los obreros de Orizaba.

Gobernador de Veracruz

En 1924, Heriberto Jara fue electo gobernador de Veracruz. Mientras duró en su cargo atendió las necesidades del pueblo. Durante su gobierno, la educación alcanzó un gran impulso: construyó escuelas para la niñez campesina y para los hijos de los obreros, por lo que aumentó el presupuesto educativo.



En los primeros años de su gestión se repartieron muchas tierras en beneficio de los campesinos. Alentó la organización obrera en sindicatos. Transformó Jalapa, de una ciudad de apariencia pueblerina, en una verdadera capital: pavimentó las calles, introdujo el drenaje, aumentó el flujo eléctrico con la adquisición de una nueva planta de luz y construyó un magnífico estadio deportivo. Además, hizo que las compañías petroleras respetaran la Constitución y las obligó a pagar los impuestos que debían al gobierno, si no cumplían Jara les embargaba los pozos petroleros. Esta decisión le trajo problemas con el presidente Plutarco Elías Calles por lo que el gobernador Heriberto Jara tuvo que separarse de su puesto antes de terminar su periodo constitucional.

En los tres años que estuvo al frente de su estado, en todos sus actos dio prueba de honradez y de esfuerzo constante.

En la lucha por la paz

Fue un activo luchador en favor de los derechos de los pueblos, lo que se hizo evidente cuando la República española fue atacada por un grupo de militares encabezados por Francisco Franco y sus aliados. Jara, que en ese entonces era Jefe de Operaciones Militares en



Heriberto Jara.

Veracruz, por órdenes del presidente Lázaro Cárdenas envió a la España republicana armas, municiones y medicinas. Los obreros veracruzanos trabajaban día y noche para tener listos los embarques. Refiriéndose al sufrimiento en que vivía el pueblo español, Jara opinaba que: la vida de un revolucionario no vale la pena de ser vivida, si cerrase los ojos al drama de la humanidad. Y el caso de nuestros amigos españoles es parte de ese drama.

Desempeñó diversos puestos públicos; fue senador, presidente del Partido de la Revolución Mexicana y Secretario de Marina durante la Segunda Guerra Mundial.

Años más tarde, Heriberto Jara estuvo en la primera fila en defensa de la Revolución cubana. Siempre leal a los principios de la política exterior mexicana de respeto a la libre autodeterminación de los pueblos y de no intervención.

Después de haber servido con lealtad y patriotismo a México, dedicó los últimos años de su vida a la lucha por la paz mundial.

Por sus ideas pacifistas fue electo Presidente del Movimiento Mundial de la Paz. Su voz se dejó oír en contra de los gastos militares y en favor de los pueblos en lucha por su independencia. El gobierno de la Unión Soviética le concedió el Premio “Lenin de la Paz”. Fue un gran amigo del pueblo chino y cuando las potencias occidentales condenaban la Revolución dirigida por Mao Tse Tung, Heriberto viajó hasta ese lejano país y con su presencia apoyó su determinación de construir una sociedad más justa.

La muerte de Heriberto Jara

El 17 de abril de 1968, rodeado de sus familiares y amigos más queridos, dejó de existir Heriberto Jara, uno de los revolucionarios más honrados, íntegros y apasionados defensores de la justicia social. Toda una vida de lucha dedicada a la defensa de los derechos del pueblo, al rescate de la soberanía nacional y en favor de la paz y el desarme mundial.

50 • Heriberto Jara

Como era su deseo, su cuerpo fue incinerado y sus cenizas arrojadas al mar frente al puerto de Veracruz, ya que como él decía: “del mar venimos y al mar debemos volver”.

